



"Cuentos ecológicos"

Pedro Rubio
sacerdote

Llegó con un grueso portafolio en que traía su última novela. Así lo conocí. Leí la obra, le hice algunas correcciones y se la prolongué. Terminamos siendo buenos amigos. La novela se llamaba "Don Comeita, el profeta de los niños". La semana pasada recibí desde Suiza un ejemplar de su último libro que lleva el título que encabeza este artículo. Fue editado en España, y mantiene ese estilo agudo y sencillo que me sorprendió por aquella época. Era una especie de A. de Saint Exupery en chileno; le consentí. Vas a llegar lejos. Yo no pensaba en Suiza, ni que en Europa sus libros se codearían con los famosos.

Recuerdo su figura alta y morena, con una risa de niño grande, cuando conversábamos en Lagunillas, en un viejo escuad de madera que daba a la calle, esperando el micro que le llevaría de regreso

a San Antonio. Allí me contó una anécdota vivida en uno de los bosques que rodean el pueblo y que se asoma en "Cómo hacer el mundo corredizo" de su último libro editado, por Yalde S. L. Escribe esa historia, le comenté. Es magnífica. Así lo hizo y mandó el cuento "Trago en la copa" a un concurso en Argentina, obteniendo el primer premio del Concurso Latinoamericano de Escritores en 1989, de la Fundación Givré.

Por aquella época no contaba con recursos alguno para viajar a Buenos Aires a recibir el premio. El gobierno chileno tomó cartas en el asunto, y no existiendo cupo en el avión oportuno, viajó en la cabina del piloto y fue recibido en Buenos Aires por un funcionario de la embajada y alojado en un hotel 3 estrellas. El señor embajador

Onofre Jarpa lo tuvo en su mesa en un The End perfecto para un joven desconocido del vecino puerto de San Antonio.

Reía mientras saboreábamos las anécdotas del viaje. Le parecía un sueño haber estado en el salón del Hotel "Martín Fierro", leyendo su cuento "Trago en la copa" ante la gente linda de Buenos Aires. Allí tú hablaste: "Una tarde, siendo muy niño y mientras contemplaba quieto el paisaje desde una ventina, una tía dijo a mi madre: este niño o va a ser un poeta o un vago. Y yo he sido un poco las dos cosas: no le he trabajado a nadie y escribo de vez en cuando". La sonrisa del auditorio mostró que habías ganado su corazón. Y fueron generales sus aplausos cuando dijiste: "Aquí se ha aplaudido a todos, menos a ustedes. Yo pido un aplauso para ustedes que han tenido la gentileza de acompañarnos... En la historia que les he leído yo subí a la copa de un árbol a conversar con el loco del pueblo. Acá se interrumpió su discurso con Algujén. Sea el aplauso final para Aquel con quien conversaba nuestro infelible loco. Pido un aplauso para Dios".

De regreso a Chile, todas las monedas argentinas que sobraron en sus bolsillos las regaló a los vagos que se estaban en la plaza: "Para que sean felices, como yo lo soy". Me imagino la mirada sorprendida de esos hombres que esperaban a nadie en su estación terminal.

Aquí está en su estatura Víctor Aquiles Jime-

ménez, autor de "Cuentos ecológicos", temas simples, pero que van directo al corazón. Estilo sobrio, pero con resonancias de calidad. Un ejemplo: un vagabundo "posee la inmunidad de un diplomático, la complicidad de los pueblos y la libertad para elegir los puentes, plazas y caminos a discreción, con un absoluto derecho conquistado: un vagabundo es eso, un estratega de la libertad, un inspector de atmósfera, un emboscado del mundo. ¡Mejor oficio? Imposible". (Phaleg, pág. 25). Exupéry, acaso, no lo hubiera hecho mejor.

Pero yo me quedo con el cuento "La película". Está bien estructurado, mantiene el suspense y su final es sorprendente. No es fácil lograr esto en un cuento de seis carillas.

Muchas veces es muy lábil para decir las cosas sin decirlas. Insinúa. No plantea el hecho: se cambian los cadáveres. Sólo describe al perro del pobre montando guardia en la tumba del ríco. (N.N. pág. 31)... o a Elfrain Becerra, delirando agónico entre mantas de lana. (La despedida, pág. 83).

Hermosos relatos son estos cuentos ecológicos que llegan desde España, escritos por un sacerdote, quién tiempo atrás escribiría en "La Estrella" de Valparaíso, en la edición preparada para San Antonio. Algunos de estos cuentos fueron publicados allí, lo que habla del oficio periodístico y de que siempre Valparaíso ha sido una vitrina para el mundo.

"Cuentos ecológicos" [artículo] Pedro Rubio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rubio N., Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cuentos ecológicos" [artículo] Pedro Rubio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile